Fuera de VALIJA

25 octubre 47

FRANCO O LA PONDERACION

N.º 96

NOS dice desde Madrid don Enrique Mariné, en una de sus notas de corresponsal administrativo, que "el Día del Caudillo" se caracterizó, en el undécimo aniversario de la exaltación del generalísimo Franco a la Jefatura del Estado, por una mayor ponderación en las manifestaciones de afecto y adhesión, etc. Hubo Te Deum ponderado, y ponderado desfile en Palacio, ante su persona, del elemento oficial, y comentarios ponderados de los ponderados periódicos falangistas de Madrid. La crónica del señor Mariné es también un modelo de ponderación. Todo fué ponderado ese día en la corte franquista. Si la prensa falangista empezó a llamar ese día a Franco "jefe del reino" en vez de "jefe del Estado", fué por motivos de ponderación. Hubiera podido llamarle Genio de las Batallas, Dios de la Guerra, Fuehrer de la Cristiandad, Duce del Ferrol, Emperador del Pardo, Júpiter del Imperio, Exterminador de la Barbarie Moscovita, Sol de la Humanidad, etc., etc., y se limitó a llamarle "jefe del reino". Algo así como el reyecito de Soglow. Ponderación. Quiere decir esto que los falangistas no asesinaron ese día en España a más rojos que a los estrictamente necesarios. Otras ceremonias falangistas —por ejemplo: el traslado de los restos del Ausente al Escorial— fueron celebradas con matanzas grandiosas y excesivas. Sin ponderación. Si el Día del Caudillo hubo matanza fué, sin duda, una matanza ponderada. El número de presos políticos en las cárceles franquistas alcanzó ese día un total ponderado. Las viudas y los huérfanos de los fusilados, las familias de los que sufren en los presidios pudieron gozar en tal aniversario de un dolor ponderado. Hubo asimismo ponderación en el mercado negro. El precio de estraperlo del pan blanco fué un precio ponderado, al alcance de cualquier dama del Auxilio Social. El hecho de que el pan blanco se encuentre en el mercado negro es ya un signo de ponderación. Ponderación, pues, en el estraperlo, que es una forma ponderada del comercio, como el comercio es una forma ponderada del estraperlo. Todo fué ponderación ese día. Ni hizo explosión otra vez el arsenal de la Carraca, ni hubo la menor inundación en Murcia, ni tampoco ninguna gran catástrofe ferroviaria. De haber algún descarrilamiento sería, sin duda, un descarrilamiento ponderado. El poeta Pemán no perpetró ningún soneto, el camarada Girón no infirió ningún discurso a los productores, el charlista García Sanchis no cometió ninguna charla. El camarada Carceller y el camarada Muñoz, ayer unos pelanas, hoy los hombres más ricos de España, contaron ese día con ponderación sus millones robados ponderadamente. El general Queipo de Llano rebuznó con ponderación. El general Millán Astray gritó con ponderación: "¡Abajo ponderadamente la inteligencia!".

Ponderados fueron, nos dice el señor Mariné, los elogios que los periódicos falangistas dedicaron a tan ponderado acontecimiento. El diario "Ya" cree que en la obra de gobierno de Franco hay una "genialidad original". En efecto. A nadie se le había ocurrido antes ser dictador, tirano, sátrapa, asesino, verdugo. Eso fué idea de Franco. Franco no imitó, pues, a Hitler ni a Mussolini. No los imitió siquiera en saludar con el brazo en alto. Original originalidad. Todo en Franco fué originalísimo. La matanza de Badajoz fué algo absolutamente original. El mismo periódico dice que España sale de estos once años "robustecida". Es lo que le pasa siempre a un pueblo cuando no come: se robustece.

El diario "Arriba" canta también el genio político de Franco, y escribe: "En él se manifiesta la prudencia con sus indispensables requisitos; memoria, providencia e intuición". ¡Ponderados requisitos, pardiez; Cuando Franco ofreció enviar un millón de hombres para salvar a Berlín, y luego no los envió, eso fué providencia; cuando dijo que la guerra la ganaría Hitler, eso fué intuición; cuando ahora no se acuerda de que lo dijo, eso es memoria.

El "ABC" ensalza por su parte la "gratitud de un pueblo que le debe (a Franco) la vida, la paz y el bienestar". Sí. Los fusilados le deben la vida; los que sufrieron la guerra desatada por él le deben la paz; los perseguidos y hambrientos le deben el bienestar. Todo con ponderación, pero se lo deben.

"En cuanto a las discrepancias —añade el señor Mariné— la verdad es que son mínimas, y que sólo por la misma prensa más adicta llegan a la opinión". Exacto. A la opinión no le llegan las discrepancias de la propia opinión por la prensa no adicta. La verdad es que en España no hay prensa no adicta. La prensa adicta ha robado los talleres, los linotipos, las rotativas de la prensa que ahora no sería adicta, con lo cual toda la prensa en España es hoy adicta. Ponderadamente adicta, desde luego. Cuando la opinión tiene alguna "mínima descrepancia" —o discrepancia ponderada, como diría el corresponsal administrativo—, la prensa adicta informa de ella a la misma opinión. Y de ese modo, el lector de la "mínima discrepancia", puede comparar —son palabras del propio señor Mariné— "los rumores de asaltos en nuestras carreteras con el estado de bandidaje desentrenado en toda Europa". ¡Oh, santa ponderación! En Europa, "bandidaje desentrenado". En España, en la España de Franco —vida, paz y bienestar—, a los once años de ejercicio de su original genio político, sólo hay "asaltos en nuestras carreteras". Mínimos asaltos, asaltos ponderados, sin duda. "Nos asaltan —pensará el señor Mariné—, pero no mucho. Nos asaltan con ciudado, nos asaltan ponderadamente". Materia es ésta en que toda ponderación ha de parecerle seguramente poca al señor Mariné. Aunque sólo sea para celebrar ponderamente el ponderado undécimo aniversario del Día del ponderadísimo Caudillo.

EL VALIJERO

A.P.C.E.
SIG.: 1.25/1285